

Introducción a la semana

Lun
15
Dic
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“El bautismo de Juan ¿de dónde venía?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Yo solo puedo decir lo que el Señor ponga en mi boca"

El libro de los Números nos trae hoy un texto muy apropiado para este tiempo de Adviento. Es un mensaje de esperanza pronunciado por un adivino pagano, Balaán. Lo curioso es que este adivino ha sido contratado por el rey de Moab, Balaak con la finalidad de maldecir a Israel.

El adivino, sin embargo, le comunica al rey que él solo dirá lo que el Señor le proponga. Y así lo hace. Mientras el rey de Moab espera oráculos contra Israel que intenta atravesar su tierra, Balaán deja caer promesas que hablan de un futuro esplendoroso para este pueblo transeúnte.

Son textos esperanzadores. El tercer oráculo – de los versículos 2 al 7- anuncia la prosperidad y fecundidad de Israel. Sus palabras describen vitalidad, a través de esplendorosas imágenes: plantas frondosas y en medio las tiendas del pueblo; tampoco falta el agua que surge en la tierra por todas partes, signo de riqueza en aquella tierra desértica.

El cuarto oráculo –versículos 15 al 17- muestra una visión idealizada de la monarquía davídica. Es una profecía del gran futuro de Israel, donde Dios, en el Mesías, cumplirá su promesa. El versículo 17 lo proclama con palabras significativas: una estrella sale de Jacob, un cetro surge en Israel. Este texto ha sido interpretado por los Santos Padres como un anuncio mesiánico. El cetro nos recuerda la realeza. La estrella simbolizaba la divinidad.

Es curioso que Dios se valga de un pagano para proclamar estos oráculos donde se bendice a Israel, mientras el rey de Moab solicitaba maldiciones. Una vez más vemos que la acción de Dios no tiene los límites que nosotros ponemos, reduciendo su obra a lo que son nuestros cálculos. Así, también, la presencia de la Iglesia es un instrumento de salvación abierta a todos, pero su obra va más allá de nuestros conceptos e ideas. Es una realidad salvadora para bien de todos los hombres.

Estos textos son una invitación a renovar nuestra confianza en Dios. A lo largo de los siglos los creyentes han encontrado en estas palabras motivos de esperanza y confianza en Dios. Todos los contratiempos que encontramos en nuestro caminar no son signos de la ausencia de Dios en nuestra vida. Él manifiesta de muchas formas su presencia. Solo hay que saber mirar más allá de lo inmediato y entender que sus promesas se cumplen siempre.

"Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas"

El pasaje de este evangelio tiene su precedente en la expulsión de los mercaderes del templo. Ese gesto profético de Jesús ha provocado una reacción de los sacerdotes y ancianos que quieren ponerlo en un aprieto. Es lo que explica la pregunta insidiosa que le hacen.

Como en otras ocasiones Jesús sale airoso ante la maldad de estos “sacerdotes y ancianos”. El dilema que les presenta los hace retroceder con una respuesta definitiva: no sabemos. Con ello se repliegan esperando una ocasión mejor, donde seguir con su plan perverso de acabar con su vida.

La actitud altanera y orgullosa de estos hombres contrasta con la enseñanza de Jesús.

Él ha dado gracias al Padre porque ha escondido el misterio de la salvación a los sabios y entendidos y lo ha revelado a la gente sencilla (Mt. 11,25). Por eso, la actitud prepotente de estos adversarios le lleva a proponerles una pregunta sobre Juan, a fin de que tomen una decisión.

Ellos se ven obligados a reflexionar sobre su propia actitud equivocada frente al mensaje que Juan traía. Es claro que Jesús no pretende ofrecer una salida fácil a la cuestión planteada; Jesús, como siempre, quiere ofrecer un camino de salvación a quien esté dispuesto a recibirlo con humildad y sencillez. Por eso, pide decidirse ante la figura de Juan el Bautista y ser consecuente con su propuesta. La reacción negativa de sus contrincantes manifiesta su mala voluntad. Jesús se niega a seguir dilucidando con quienes se niegan al diálogo/propuesta de salvación.

Jesús había definido a Juan como el más gran de los profetas, “el mayor nacido de mujer”. Si ellos lo desconocen no es extraño que rechacen su oferta salvadora.

Como en otras ocasiones, el evangelio nos está exigiendo confrontar nuestras opciones de cada día con el mensaje de Jesús. Él está pidiendo coherencia con su mensaje salvador, por esos sus palabras desenmascaran nuestras preocupaciones y nos piden tomar decisiones claras ante Dios. No es bueno rehuir, como los ancianos y fariseos, las respuestas a lo que Jesús propone.

¿Cuál es mi actitud ante la Palabra de Dios: vivo desde la humildad y la sencillez o rehúyo plantearme sus propuestas, desde la comodidad y la abulia?

¿Qué fuerza tiene en mi vida el evangelio de Jesús?



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Soy salmantino, de Monsagro, diócesis de Ciudad Rodrigo. Tras los estudios eclesiásticos, fui destinado a Oviedo. Allí estudié inglés en la Universidad. Tras catorce años enseñando en la bendita Asturias, volví a Salamanca, donde hice un Máster en Orientación Familiar, en la Universidad Pontificia. Un nuevo cambio me trajo a Valladolid. Aquí he trabajado como orientador familiar en nuestro Centro de Terapia y Mediación familiar, Oikos. Aunque ya jubilado sigo trabajando en nuestra iglesia de San Pablo.

Mar

16

Dic

2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Van por delante en el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13

Esto dice el Señor: «¡Ay de la ciudad rebelde, impura, tiránica!

No ha escuchado la llamada, no ha aceptado la lección, no ha confiado en el Señor, no ha recurrido a su Dios.

Entonces purificaré labios de los pueblos para que invoquen todos ellos el nombre del Señor y todos lo sirvan a una.

Desde las orillas de los ríos de Cus mis adoradores, los deportados, traerán mi ofrenda.

Aquel día, ya no te avergonzarás de las acciones con que me ofendiste, pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia, y dejarás de engreírte en mi santa montaña.

Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

El resto de Israel no hará más el mal, ni mentirá ni habrá engaño en su boca.

Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete».

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”.

Él le contestó:

“No quiero”. Pero después se arrepintió y fue.

Se acercó al segundo y le dijo lo mismo.

Él le contestó:

“Voy, señor”. Pero no fue.

¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».

Contestaron:

«El primero».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor"

El profeta Sofonías anuncia el “Día del Señor” a la ciudad de Jerusalén, la Ciudad Santa que, sin embargo, vivía momentos de crisis y de alejamiento de la fe. Hay una denuncia fuerte, pero al mismo tiempo una promesa y una esperanza: Dios no abandona a su pueblo y suscitará un “resto” que restaurará un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor.

En los tiempos que vivimos no faltan profetas que, como Sofonías, alzan la voz en el nombre del Señor y tratan de suscitar ese “resto” que restaure el verdadero culto al Señor en espíritu y en verdad. Hemos de estar muy atentos para escuchar esta llamada, darnos cuenta de lo que impide la llegada del Señor a nuestras vidas y a las del mundo que nos rodea y vive tantas veces en la oscuridad de la negación práctica al Dios que salva.

Tendríamos que discernir si formo parte de ese “resto”, si quizá incluso me siento llamado a ser profeta para los que me rodean, si puedo vivir la humildad y la pobreza que hacen posible “ver” a Dios.

"Hijo, ve hoy a trabajar en la viña"

El Evangelio nos presenta hoy este mandato del “dueño de la viña”. La respuesta de cada uno de los dos hijos es, o puede ser la nuestra: decir que voy, pero luego no ir, o bien, decir que no y después hacer lo que se me pide. Dios es el dueño de la viña en que vivimos: el mundo, nuestra ciudad, nuestra parroquia, nuestra familia... A ella nos envía en su nombre y lo hace porque confía en nosotros. Es más, nos manda en su nombre.

La opción que tomemos marcará nuestra propia vida y la de quienes viven con nosotros, definirá nuestra fe y la hará meramente teórica y baldía o se convertirá en Amor, es decir, en el fruto que espera el Señor de mí para mí y los míos.

El relato de la viña y la terrible “moraleja” que Jesús dirige a los fariseos hipócritas no escapa a nosotros: que los publicanos y prostitutas les precederán en el Reino de los Cielos no tiene solo una finalidad crítica hacia ellos, sino también para los que, de entre nosotros, no seamos diligentes en el cuidado de nuestra parcela del Reino. Estas palabras del Señor fueron el título de una obra dramática del recordado sacerdote y escritor José Luis Martín Descalzo y en ella se nos mostraba las grandes hipocresías de los que, diciéndose “maestros” cristianos, no solo no iban a cuidar de la viña sino que impedían a los demás, especialmente a los más humildes y denostados, que fueran.

PARA LA REFLEXIÓN

Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás. Derribemos los muros. Sólo juntos, sólo siendo un único Cuerpo en el que aun el más frágil participa en plena dignidad, seremos el Cuerpo de Cristo, la Iglesia de Dios. Esto sucede cuando el fuego que Jesús ha venido a traer quema los prejuicios, las cautelas y los miedos que siguen marginando a quienes llevan escrita la pobreza de Cristo en su propia historia. No dejemos al Señor fuera de nuestras iglesias, de nuestras casas y de nuestra vida. Más bien, dejémoslo entrar en los pobres, y entonces haremos paz también con nuestra pobreza, a la que tememos y negamos cuando buscamos a toda costa tranquilidad y seguridad.

(León XIV. Homilía 17 agosto 2025)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Formo parte del laicado dominicano desde 2006 motivado por el estudio y devoción al Santo Rosario y el ejemplo de dos frailes. Soy doctor en Historia y en Artes y Humanidades (Teología) y tengo estudios teológicos como profesor de Religión que continúo. Mi actividad como predicador se centra en el estudio de la Historia de la Orden, la catequesis parroquial y la dirección de un programa semanal sobre el Evangelio en YouTube.

Mié
17
Dic
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“En el Verbo hecho carne se cumplen las promesas de Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acaz, Acaz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Reuníos, agrupaos y escuchadme"

Cuando comenzamos la segunda parte del Adviento: las ferias mayores de preparación para la solemnidad de la Natividad del Señor, el pasaje del Génesis que se nos ofrece hoy, nos invita a considerar lo que va más allá de la bendición patriarcal. No es solamente adelantarles el futuro teniendo en cuenta el presente de cada uno de ellos, lo que hace Jacob.

Las palabras dirigidas a Judá son entendidas, desde nuestra perspectiva cristiana, como el señalamiento de lo nuclear de la promesa: “No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos”. El acento pasa de Judá al Mesías prometido. El cetro y el bastón de mando, como signos de la potestad para cuidar, sanar y salvar, están destinados a aquel para aquel a quien está reservado.

Y escuchado por nosotros, en la semana de preparación para la celebración litúrgica del nacimiento del Señor, reunidos como comunidad de fe que está a la escucha, podemos reconocer que en el Verbo hecho carne, se cumple lo que Jacob le adelanta a Judá.

Por eso se responde con el salmo: “En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente”. Es lo que nos trae el Salvador: Justicia y Paz eternas. El aparece para consolar, defender, alentar y, sobre todo, para introducir en la perfecta comunión con Dios. Él es la bendición para todos los pueblos porque todos ellos acudirán a él encontrado en él la redención y su fundamento.

Jesús, el Verbo encarnado, asumió verdaderamente la humanidad

Pudiera pensarse que el pasaje del evangelio de Mateo que hemos escuchado no pasara de ser una lección genealógica, tan de moda en nuestros días, pero que se queda ahí. Y nada más lejos de la realidad. Mateo nos remonta a Abrahán, y con ello enlaza con la promesa hecha a los padres. La descendencia en quien se cumple la promesa es Jesús y éste íntimamente conectado con la realidad de los descendientes, es decir, con el género humano lleno de luces y de sombras, necesitado de ser plenamente iluminado.

Por esto se van señalando las generaciones. Un listado que encierra pecadores y extranjeros. Y con ello se nos recuerda que Dios no hace acepción de personas, porque a todos ama y con todos cuenta porque a todos ofrece la salvación. Judá, de su nuera Tamar engendra a Farés y Zará. Una unión ilegítima. El, la tomó por una ramera y cuando le comunican que está encinta, la condena. La prenda entregada en aquella relación, pone ante sus ojos lo ocurrido: él no ha cumplido la palabra dada. En la genealogía de Jesucristo, Farés es uno de los ascendientes.

Los extranjeros también lo están. Booz de Rut la moabita, engendra a Obed. Dios por boca de los profetas señala que se hará un pueblo conformado por todas las naciones. Él ha querido adentrarse en la historia de la humanidad así. En Él todos encontramos nuestro lugar y nadie puede ni debe ser preterido.

Y siguiendo el hilo genealógico de Jesucristo, cuando se llega a José, la línea se quiebra, para dar el salto: “José, El esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo”. De todos se viene señalando “engendró” y así la sucesión genealógica no se interrumpe. La legalidad se mantiene. El detalle tiene importancia, porque se trata del Verbo eterno del Padre, la segunda Persona de la Trinidad Santa, de la misma naturaleza del Padre, Hijo de Dios y de María Virgen. Concebido virginalmente por obra del Espíritu Santo. Es la novedad total.

Es el señalado por Jacob cuando bendice a Judá. Aquel que había de venir. Y viene él mismo a pastorear a sus ovejas. Y lo hace asumiendo la naturaleza humana de María, el que a ella la ha santificado por los méritos de su amorosa pasión. Y así Dios nos sorprende con sus actuaciones en la historia. En nuestra historia.

¿Gozamos celebrando su primera venida?

¿Aguardamos y preparamos su retorno al final de los tiempos?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Soy fraile dominico, nacido en Almería en 1950. Tras graduarme como Delineante Industrial, ingresé en la Orden de Predicadores en 1967 y fui ordenado sacerdote en 1974. He desarrollado mi labor pastoral y formativa en España y Venezuela, como maestro de novicios, prior en varias comunidades, profesor de teología y director espiritual. También he trabajado en la Pastoral Familiar y acompañado a jóvenes y laicos dominicanos. Actualmente soy párroco en Santa Escolástica de Granada. Me apasiona la investigación histórica, he participado en congresos y publicado varios trabajos y formo parte del Instituto de Estudios Almerienses.

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Le pondrás por nombre Jesús”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Daré a David un vástago legítimo”

El fragmento del profeta Jeremías que leemos hoy nos muestra un mensaje de esperanza y consuelo.

En medio de un momento trágico de la historia de Israel, en momentos de desaliento y exilio, Jeremías anuncia la venida de un rey sabio y fiel que guiará a su pueblo con rectitud, y el fin del exilio del pueblo, que volverá a habitar en su propia tierra. Este rey construirá un reino de paz y de justicia, por eso se llamará “El-Señor-nuestra-justicia”.

Esta profecía se cumple plenamente en Jesucristo, “el vástago legítimo de David” que inaugura un reino de justicia, paz y verdad. Él es el Buen Pastor que guía a su Iglesia con prudencia y misericordia. Nos recuerda que Dios mantiene sus promesas cuando todo parece perdido, actuando en la historia para traer la

justicia, para restaurar vidas y comunidades rotas.

Este texto también nos invita a discernir entre voces que prometen prosperidad sin conversión y la voz del Señor que llama a la santidad, la reconciliación y la labor por la justicia. Para ello hemos de pedir al Señor que nos dé un corazón fiel para reconocer y seguir al verdadero Pastor.

En el Salmo 71, el nuevo David, que Dios promete a los que han sido deportados a Babilonia, es figura de Jesucristo. Con este Salmo suplicamos que venga el Reino definitivo de Cristo, el nuevo David. Él “librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector. Él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas.... ¡Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente!».

“José hizo lo que le había mandado el ángel”

El evangelio de hoy nos cuenta el anuncio del nacimiento de Jesús a José, que estaba comprometido con María. José sabía que el hijo que María espera no es suyo. Según la ley debía denunciar públicamente que ella lo había engañado, con lo que María estaba condenada a morir apedreada. José “como era justo” decide abandonarla en secreto; entonces el ángel le revela en sueños el plan de Dios: María dará a luz al Salvador esperado.

En palabras de Benedicto XVI: “Se nos muestra una vez más un rasgo esencial de la figura de san José: su finura para percibir lo divino y su capacidad de discernimiento. Sólo a una persona íntimamente atenta a lo divino, dotada de una peculiar sensibilidad por Dios y sus senderos, le puede llegar el mensaje de Dios de esta manera. Y la capacidad de discernimiento era necesaria para reconocer si se trataba sólo de un sueño o si verdaderamente había venido el mensajero de Dios y le había hablado”.

Dios se sirve de José, hombre sencillo y de profunda fe, para llevar adelante la historia de la salvación. José, como María, no pone obstáculos, entra en el misterio sin comprenderlo a fondo, se fía y colabora con docilidad y confianza, se abandona a la voluntad de Dios y deja todo en sus manos.

Sólo sabe obedecer quien sabe escuchar, y José obedece a la Palabra, la pone en práctica. Sólo el que se pone en actitud de escucha es “utilizado” por el Señor para llevar adelante sus planes. Cuando alguien se deja guiar por Dios, a pesar de la oscuridad de la fe, al final brilla la luz. María y José escriben una historia de amor única e irrepetible porque se fían de Dios. Nos invitan a confiar más en su gracia que en nuestras cualidades, más en sus planes que en los propios. No caminemos dejando de lado su voz, prefiriendo no saber lo que Él quiere, confiemos más y más en el Señor.



Sor Cristina Tobaruela O. P.
Monasterio de las Dueñas (Salamanca)

Nací en Madrid y estudié Ciencias Biológicas en la Universidad Autónoma. Mi reencuentro con la fe se produjo en 1982, durante la visita de san Juan Pablo II a España. Desde entonces, inicié un camino de fe y compromiso en la parroquia de Nuestra Señora de los Dolores. Tras comenzar estudios de Teología, descubrí que el Señor me llamaba a la vida contemplativa e ingresé en el monasterio de Valladolid. He desempeñado diversos oficios relacionados con la música y la liturgia, que son para mí una fuente de sentido y oración, y me he encargado de las tareas del obrador, la sacristía o la biblioteca. También me apasiona la lectura, y de una forma especial profundizar en la Sagrada Escritura.

Vie
19
Dic
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Tu ruego ha sido escuchado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será

nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo:

«Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Concebirás y darás a luz un hijo"

El texto de Jueces refiere el anuncio del nacimiento de un “nazir de Dios” a una mujer sin nombre, estéril, al que llamaría Sansón. La elección desde el seno materno del “nazir”, persona consagrada a Dios, respondía a un voto perteneciente a la Ley y recogido en el Libro de los Números. El nazareo era el nombre dado por los hebreos a la persona consagrada, es decir, separada para dar culto a Dios, por un tiempo determinado o de modo vitalicio. Se comprometía así, a servir a Dios cumpliendo la Ley a través de tres abstenciones: ingerir vino y productos de la viña, cortarse el pelo y tocar los cadáveres.

De este modo, Sansón, llamado desde el seno materno a ser “nazir de Dios”, se convertiría en el último y el más famoso de los Jueces de Israel.

La madre adquiere el protagonismo en este texto, relatando el diálogo con su esposo al haber sido visitada por el ángel del Señor. Le propone lo que sería un cambio de vida radical: concebir y dar a luz a un hijo. La esterilidad, asumida en la vida de la madre de Sansón (que significa en hebreo “sol”), se transforma en un proyecto de esperanza, no solo para la familia sino para el pueblo, un instrumento para la salvación de Israel de la mano de los filisteos. Vemos pues, una

aproximación al gran acontecimiento de la encarnación de Cristo que se va vislumbrando a través de mediaciones humanas.

¿A qué nos invita esta primera lectura? A contemplar la acción de Dios que procede en la cotidianidad, a través de personas dispuestas a aceptar sin comprender del todo, pero enteramente solícitas a las palabras de Dios.

Es admirable la obra de Dios que puede realizarse también en cada persona cuando es invitada a hacer un proceso desde la esterilidad a la fecundidad, desde la desesperación a la realización de sus esperanzas, desde la soledad a la presencia. La actitud de la mujer de Manoj es la de entrar en ese diálogo escuchando, siguiendo las consignas, preparando y deseando lo que Dios quiere, que siempre será una promesa de fecundidad y de vida. De ahí la invitación del salmo a reconocer que Dios es nuestra esperanza desde la juventud y nos corresponde, aquí y ahora, narrar sus obras: “Que se llene mi boca de tu alabanza, y así cantaré tu gloria”.

"No temas, porque tu ruego ha sido escuchado"

En esta Feria privilegiada de Adviento que anticipa y prepara la fiesta de Navidad, el evangelio nos presenta otro anuncio, esta vez del nacimiento de Juan Bautista. Ciertas similitudes con la primera lectura aparecen en el texto, como la esterilidad de una mujer humillada por su infecundidad, la irrupción de Dios en la cotidianidad a través del ángel y finalmente, el anuncio de lo que es “lógicamente” imposible.

Ahora el protagonismo recae en un esposo, Zacarías, quien es probado con la mudez por su incredulidad ante las palabras del ángel del Señor. El temor, el sobrecogimiento ante la noticia en un primer momento, da paso a la actitud de obediencia al anuncio de Gabriel. Y es que el proyecto de salvación de Dios para su pueblo se va realizando en el interior de cada persona atravesando la duda, el temor y la inseguridad. Zacarías aprendió a transitar, a su modo y ritmo, por los caminos de la confianza en la promesa, de la paciencia en el ruego, de la adhesión a la Palabra. Isabel, desde la paciente espera en la vejez, creyendo fielmente en Dios y cumpliendo sus leyes, descentrándose para engendrar al “otro”, aguardando la visita de Dios siempre sorprendente.

En medio del mundo tan vertiginoso como el que vivimos es bueno reconocer cómo la impaciencia está en el origen de muchas de nuestras actitudes: en nuestro desarrollo personal, en los entornos interpersonales y laborales, en nuestra relación con la creación. La impaciencia condiciona sin duda el proceso, la capacidad de asombro desaparece, la incredulidad en la acción de la gracia se instala en muchas ocasiones, mientras que la exigencia, el propio reconocimiento y la inmediatez cobran terreno.

Ponerse en una dinámica de súplica y de espera, como Zacarías e Isabel constituye un verdadero desafío. Frente a la tendencia de ganárselo todo por el propio empeño, reclamando el protagonismo, esperando todo de sí, el evangelio nos invita a crear un espacio en nuestra vida para que lo imprevisible o lo esperado, sea, nazca, vea la luz.

Podemos detenernos un tiempo y pensar con Isabel qué cosas ha hecho por mí el Señor, cuándo se ha fijado en mí. Hacer resonar en nuestro interior las palabras dirigidas a Zacarías: “No temas, porque tu ruego ha sido escuchado”.



Hna. María José Abad
Dominica de la Anunciata

Soy Dominica de la Anunciata, nacida en Campo de Criptana, España. Educada con las Hermanas Dominicas de la Anunciata, entré en la Congregación respondiendo a la llamada de Dios, apasionada por la educación a la niñez y a la juventud, intuición carismática del dominico San Francisco Coll. Mi formación en teología, educación, acompañamiento espiritual y pastoral señalan las áreas de predicación a las que como dominica, me siento llamada a evangelizar desde una experiencia de Dios: encarnar en la vida la fe y compartirla en comunidad, en familia, en misión. Y vivirlo con esperanza.

Sáb
20
Dic
2025

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Hágase en mí según tu palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo:
«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Ajaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mí Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Enmanuel».

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede entrar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:
«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:
«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:
«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:
«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”».

María contestó:
«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Ya llega el esperado de los tiempos"

Nos vamos acercando ya a la solemnidad de la Natividad del Señor. Estamos en la cuarta semana de Adviento. En la liturgia de la Iglesia cobran especial relieve las grandes figuras bíblicas que rodean el nacimiento del Señor. Entre ellas María ocupa el lugar más destacado.

Se nos va desvelando también la personalidad humana y divina de quien está llegando, por medio de títulos importantes. Estos se ponen de manifiesto en apelativos simbólicos: Sabiduría proveniente de la boca del Altísimo, Adonai, Jefe de la casa de Israel, Raíz de Jesé, Llave de David, Cetro de Israel, Oriente luminoso de luz eterna, Sol de justicia, Rey de las naciones, Piedra angular de la Iglesia. Nombres todos que nos adelantan la importancia del personaje que se anuncia: El Emmanuel, el Dios con nosotros.

El Señor, por su cuenta, os dará una señal

La primera lectura, del profeta Isaías, contiene el anuncio del nacimiento de un niño, un hijo que va a continuar la descendencia de David. Al rey Acad se le da una señal de parte de Dios: una mujer virgen está en cinta y da a luz un hijo y le pone por nombre “Dios-con-nosotros”. La fe cristiana ve en este acontecimiento el anuncio del nacimiento del Mesías.

Para Dios nada hay imposible

San Lucas, por su parte, en el Evangelio nos ofrece una de las páginas más bellas jamás escritas: la Anunciación del Señor.

Es Dios quien toma la iniciativa. Quiere hacer realidad su plan de salvación de toda la humanidad. Va a intervenir en la historia por medio de su Hijo hecho hombre. Para ello quiere contar con una joven de Nazaret, desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David. Pero Dios, que no quiere hacer las cosas a la fuerza, se acerca a María por medio de su ángel Gabriel, para invitarle a formar parte de su plan de Salvación. María está llena de la gracia de Dios y es considerada digna de ser la madre del Redentor.

María, la mujer joven y sencilla de Nazaret, se queda abrumada por el anuncio del ángel y llena de temor ve inviable que se haga realidad en ella la obra de Dios. ¿Cómo va a ser eso si no conozco varón? Sin embargo, se muestra disponible para aceptar la voluntad de Dios, ya que para Él nada hay imposible.

“Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”. Contesta María al enviado de Dios.

Dios también quiere contar contigo

Para Dios nada hay imposible y podría actuar solo. Sin embargo, lo mismo que contó con María para hacer realidad la encarnación de su Hijo, quiere contar con cada uno de nosotros para llevar a cabo su plan de salvación. También a ti y a mí nos encuentra llenos de gracia en su presencia. Su amor hace que se diluyan todos nuestros miedos. Nos da la fortaleza de su Espíritu, que nos hace fecundos. Nos encarga una misión en el mundo y nos capacita para ella. También nosotros estamos llamados a “dar a luz” a Jesucristo, hoy en medio de la sociedad de nuestro tiempo, por medio del testimonio sencillo de nuestra vida. Ojalá que podamos pronunciar nuestro si, como María, haciendo siempre su voluntad.

Muchas veces, en medio del ruido, las prisas y el ajetreo en que estamos inmersos, necesitamos el recogimiento y el silencio de María para hacernos conscientes de la presencia de Dios en nuestra vida. Un silencio en medio del cual sigue resonando hoy la voz amorosa de Dios.

¿Soy capaz de hacer silencio dentro de mí, para escuchar la voz de Dios?

¿Soy un creyente feliz que irradia alegría?

¿Estoy disponible para hacer la voluntad de Dios, como María?

¿Me he preguntado lo que necesita Dios de mí y de mi vida?



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Gaditano de nacimiento, entré en contacto con la Orden de Predicadores en el Convento de Santo Domingo de Cádiz. Tomé el hábito a los 17 años en Almagro (Ciudad Real). Ordenado en 1982 estudié Catequética y trabajando en nuestra Parroquia Santa Catalina de Siena de Madrid. Durante 15 años viví en el Convento de San Jacinto de Triana (Sevilla) ejerciendo como Párroco. Después de un año en Irlanda, en la Comunidad Juana de Aza de Wicklow Town, vinculada al MJD, pasé 22 años en Granada, siendo director del Colegio Mayor Universitario Santa Cruz La Real, integrado en la Universidad de Granada. Actualmente formo parte de la Comunidad del Convento Santo Tomás de Aquino de Sevilla. Disfruto sobre todo junto al mar y me gusta mucho viajar en buena compañía. Valoro bastante la amistad y disfruto intentando dar a conocer a Jesucristo mediante la predicación del Evangelio.

Dom
21 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“La misericordia de Dios toca la tierra”

Introducción

Nos encontramos en la última semana del Adviento que apunta de lleno a una de las celebraciones que vertebran y dan sentido a nuestra fe cristiana: la Natividad del Señor. Un Misterio realmente sorprendente para toda la humanidad: Dios mismo se humaniza, la misericordia de Dios toca la tierra.

De alguna manera lo expresamos en el rezo del «Ángelus»: El Verbo de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros. El amor de Dios ha venido a instalarse entre la humanidad.

Las lecturas de hoy presentan unos contextos que nos resultan realmente conocidos, ya que, ponen a prueba la fe de dos personajes que están luchando contra las incertidumbres personales que les genera la vida. Interrogantes que nos muestran que no lo dominamos ni lo conocemos todo. Situaciones límite que nos

sobrepasan. Problemas que hacen que se nos remueva todo por dentro y nos dejan a la intemperie sin saber qué camino tomar.

En la figura del rey Acáz y de José se nos va a plantear el dilema de la fe. Creer en el Señor y conjugarlo con la lucha de cómo se hace vida la fe en nuestra historia personal.

Un buen ejercicio sería el cambiar el nombre de estos personajes y poner el nuestro para tratar de comprender el horizonte al que se enfrenta la fe, con pruebas, incertidumbres, oscuridades. La confianza y saber esperar en el Señor no es nada fácil para el creyente.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Convento de Santo Domingo (Caleruega)

Soy fraile dominico. Nací en Gorafe un pequeño pueblo de Granada, de una familia humilde y cristiana en la cual viví los valores fundamentales que sostienen mi vida. Eso va unido a la gente de mi pueblo, también sencilla y trabajadora, que tiene una forma particular de vivir y forjar su carácter. En ese ámbito fui descubriendo la experiencia del amor de Dios en mi vida y la vocación. A través de la vida contemplativa, en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Baza, descubrí la Orden de Predicadores. De Nuestro Padre santo Domingo me llama mucho la atención su compasión y el ser un enamorado de la Palabra de Dios. Entré en la Orden el 15 de septiembre de 2013 y actualmente soy coordinador de la pastoral juvenil y vocacional.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14

En aquellos días, el Señor habló a Ajaz y le dijo: «Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo». Respondió Ajaz: «No lo pido, no quiero tentar al Señor». Entonces dijo Isaías: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel».

Salmo

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es la generación que busca al Señor, que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor. Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados por Jesucristo. A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Pautas para la homilía

“El Señor, por su cuenta, os dará un signo”

Vamos observando en el texto como se va escribiendo el Proyecto de la Salvación de Dios en la historia humana. Desde la realidad, Dios propone al ser humano una confianza en que las profecías del esperado Mesías se cumplen, y que en la tribulación estamos sostenidos por la compasión de Dios. Todo el proceso de la fe tiene que hacerse recio, maduro, para vivir íntimamente centrado en el Señor.

En la figura del rey Acáz se nos muestra precisamente la lucha interna del ser humano sobre todas aquellas realidades que sobrepasan los límites de nuestras propias fuerzas. En torno al año 734 el rey Acáz gobierna Judá, que está enfrentada a otras potencias como Siria y Samaria. Ante esta situación de la invasión se abre todo el abanico de interrogantes que nos vienen a la cabeza en los momentos de oscuridad ¿Qué pasará?

Por ello, Acáz, pide ayuda a otra potencia: Asiria. De este modo, la fragilidad de la fe hace poner el punto de mira en las propias fuerzas humanas. Queremos tenerlo todo bajo control, dominar la situación, confiamos en nosotros mismos y dejamos de lado muchas veces a Dios.

El profeta Isaías se acerca al rey Acáz para que recapacite sobre su fe, sobre la suerte del pueblo de Israel y del Templo de Jerusalén desde Dios. ¿Por qué no pides una señal?

Pedir la señal, exige la confianza plena y total en el Señor. En ese momento de intemperie, de duda, requiere que desnudes tu corazón y sepas esperar en Dios. De este modo, sale a relucir el nombre del niño, que es la señal que por su cuenta da Dios a Acáz.

En la noche oscura de la fe se está poniendo en juego la pregunta: ¿Está Dios con nosotros o no está? La respuesta aunque parezca frágil en un niño lo deja palpable: Dios-con-Nosotros. Es un juego teológico todo el proceso por el que pasa el rey Acáz hasta que experimenta en su propia persona esta realidad: en la batalla Dios está conmigo.

“Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados por Jesucristo”

Pablo en su carta a los romanos deja claro el cometido que tiene de ser apóstol, que va a anunciar, predicar, el fundamento de la fe a esta comunidad.

Pablo expone la centralidad de la fe desde el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, Jesucristo. Por así decirlo, es el paso que permite a Dios tomar la realidad humana mediante la encarnación, hacerse presente en la historia de la salvación desde el linaje del rey David.

Toma la casa de David, su genealogía, para venir a la tierra, para seguir con el proceso de salvación hacia el género humano. Entrega total de la vida, muerte en la cruz y resurrección. Vencedor de la muerte y del pecado. Toda esta catequesis que da Pablo nos lleva a reflexionar sobre la gracia de la Encarnación.

Al abrimos en la fe en Jesucristo nos vamos a convertir también nosotros en esos “apóstoles” que deben predicar el Misterio de la Salvación a la humanidad doliente desde la clave de la Encarnación. Como un tesoro, una gracia, que viene de parte de Dios, de su fidelidad para con el ser humano que continuamente le ofrece el camino de salvación, una nueva oportunidad.

Es el Emmanuel que acompaña la realidad humana desde lo cotidiano, desde nuestra propia realidad para descubrir el amor infinito con el que nos sostiene. De este modo, la participación en este regalo que recibimos tiene que ser proclamado y gritado a los cuatro vientos.

"La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo"

Desde la genealogía de Jesús se nos van a dar una serie de pistas que nos van a ayudar a profundizar en el Misterio de Dios. El sueño de José o “anunciación de José” viene a poner de relieve la figura del patriarca en la historia de la salvación. Para el evangelista Mateo, José, es el encargado de dar nombre al Hijo de Dios, Jesús: “Dios salva”.

Muestra una realidad concreta humana, en la que José, tiene que ponerse a batallar con su fe para poder comprender el Misterio de la salvación. El proyecto que el Señor tiene para la humanidad y que cuenta libremente con José y María. Desde esta línea se nos hace a nosotros más cercano saber conjugar la fe y la propia realidad que estemos viviendo en cada momento, sobre todo, los momentos de oscuridad.

José está en la fase inicial del desposorio con María. En esta fase aún no viven juntos y resulta que María está en cinta. Todo este episodio nos muestra el estado de angustia en el que se ve sumido José. Las preguntas continuamente lo atormentan, no es posible que haya sucedido esto. María es una joven intachable, cumplidora de la ley, alegre, sencilla, sin mancha. ¿Cómo es posible que me suceda a mí tal cosa? ¿Cómo es posible que la ilusión se haya vuelto gris? ¿Qué sentido tiene ahora la vida, luchar, seguir? Todos esos interrogantes son espinas que van a desangrar su corazón, como lo son los interrogantes con los que nos enfrentamos en nuestra vida de fe. Tratar de resolver el enigma ante el Misterio de Dios.

Por ello, se presenta en la figura de José y a las puertas de la celebración del Misterio de la Navidad todo el proceso de crecimiento y de maduración en la fe. Descubrir la naturaleza divina del niño, la criatura viene del Espíritu Santo, va a hacer que José se plantee y entienda el papel que le corresponde dentro del proyecto de la salvación: la paternidad como el cuidado del Mesías, que está en el seno de María, virgen. Ser el que custodie, proteja y guarde la integridad del hogar de Nazaret. Ahora, José entiende que este Hijo viene de parte de Dios para que se cumplan los oráculos y el Pueblo de Israel alcance la salvación. Ese pueblo que vive con la esperanza de que algún día alcanzara la plenitud de la vida en el Dios que salva.



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Convento de Santo Domingo (Cáceres)

Soy fraile dominico. Nací en Gorafe un pequeño pueblo de Granada, de una familia humilde y cristiana en la cual viví los valores fundamentales que sostienen mi vida. Eso va unido a la gente de mi pueblo, también sencilla y trabajadora, que tiene una forma particular de vivir y forjar su carácter. En ese ámbito fui descubriendo la experiencia del amor de Dios en mi vida y la vocación. A través de la vida contemplativa, en el Monasterio de la Santísima Trinidad de Baza, descubrí la Orden de Predicadores. De Nuestro Padre santo Domingo me llama mucho la atención su compasión y el ser un enamorado de la Palabra de Dios. Entré en la Orden el 15 de septiembre de 2013 y actualmente soy coordinador de la pastoral juvenil y vocacional.

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 21 de diciembre de 2025

Concepción virginal de Jesús

Mateo 1, 18-24

Evangelio

El nacimiento de Jesús fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José, y antes de vivir juntos resultó que ella esperaba un hijo, por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución se le apareció en sueños un ángel del Señor, que dijo: - José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el profeta: Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel (que significa: "Dios-con-nosotros"). Cuando José se despertó hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Explicación

Como María iba a ser la Madre de Jesús, Dios envió un ángel para que le avisase en sueños a José, el esposo de María. Cuando José lo supo se llevó a María para cuidar de ella y del niño cuando naciera.